

Aprender del error

El error es una de las mayores fuentes de aprendizaje para chicos y grandes. Por eso, cuando el bebé explora hay que permitirle que se equivoque, tantas veces como sea necesario, sin intervenir. Hay que dejar que comprenda qué hizo mal y, sobre todo, que intente de nuevo.

El error estimula la curiosidad del niño porque quiere entender qué pasó. Una vez que comprende en qué consiste el error logra aprendizajes más duraderos. Hay que dar oportunidad al niño de equivocarse.

Permitirle cometer sus propios errores, no sólo fomenta su aprendizaje sino que lo vuelve muy creativo al buscar soluciones por sí mismo. En estos casos los adultos no debemos resolverle el problema. Nuestro papel es tan sólo de un observador que vigila las acciones del menor para garantizar su seguridad.

¡Intenta enseñarle de esta manera!